

DIARIO DE REUS

DE AVISOS

Y NOTICIAS

VIERNES SANTO

Sepultura de Jesús

José de Arimatea que no pudo estorbar el crimen de la muerte de Jesús no le sufrió el corazón no hacer nada en favor de su buen amigo y Maestro, que no era aquel varón insigne de los que viendo triunfar la maldad se amilanan y

retiran á sus casas, lamentándose con lágrimas y suspiros femeniles del daño que no ha sido en su mano evitar, sino que fiel á su antiguo Maestro, depuesto el miedo y despreciando la vergüenza que pudiera causarle el pasar ante sus compañeros por amparador y amigo y aun discípulo de un hombre cuyo cadáver colgaba en la cruz, cargado á los ojos del vulgo con la maldición divina, quiso dar testimonio de su fe, yéndose á Poncio Pilato á rogarle que le permi-

tiese dar honrosa sepultura al cadáver de Jesús y pagarle con aquella demostración piadosa el tributo que debía á su amistad.

Con la petición de José de Arimatea llegó á Pilato la primera nueva sobre la muerte de Jesús. Al oírla fué muy grande su admiración y sorpresa, pues conocía por la experiencia que los crucificados no solían tener muerte tan súbita y arrebatada. Así, aunque no descreyó lo que le de-



cia José, quiso, sin embargo, enterarse mejor de la verdad de lo sucedido y conocerlo en todos sus pormenores. Para lo cual mandó llamar al Centurión á quien había encargado de cuanto concernía á aquel asunto. Vino, en efecto, éste, y después de darle noticia por menor de todo lo pasado y del tiempo y manera como había sucedido la muerte de Jesús, y aun tal vez de su persuasión sobre el carácter extraordinario del crucificado, otorgó Pilato á José lo que éste pedía, dando además orden al dicho Centurión de que no sólo no pudiese obstáculo á tan piadosos deseos, sino que se los facilitase en lo que pudiese. Gozoso José con el buen despacho de su petición, salió del Pretorio y se encaminó solícita y apresuradamente al Calvario.

No iba allá solo, sino que le acompañaba otro varón tan principal como él y no menos rico y autorizado por la honradez de su vida. Era aquél Nicodemos, miembro del Sanhedrín, y al igual que José de Arimatea discípulo de Jesús, si bien oculto por miedo á sus compañeros, pero que cuando se trató entre éstos de llevar al santo Maestro á los tribunales, se había opuesto, si bien inútilmente, á atrocidad semejante; tampoco había podido evitar su proceso y su muerte violenta; pero no bien le fué ofrecida la ocasión de volver por su Maestro, se apresuró, como José de Arimatea, á reparar en lo que pudo la afrenta que recaía sobre su nación con aquel crimen espantoso.

All llegar al Calvario estos dos varones se encontraron

con la nueva crueldad cometida por los soldados con el cuerpo de Jesús, alanceado y corriendo sangre del costado. Sintieron, como era natural, aquella profanación, la cual como es dicho estaba enderezada por la divina Providencia para hacer manifiestos á los hombres los misterios que se encerraban en la Pasión y muerte de Jesús, y sin perder momento de tiempo se dispusieron á quitar el santo cadáver de la cruz y enterrarle honrada y decorosamente.

Ignóranse las particularidades de esta piadosa operación, pues los Evangelios se ceñen á decir que José y Nicodemos quitaron de la cruz el cuerpo del Salvador. Bien pudo llevarse esto á cabo levantando la cruz del hoyo en que estaba encajada, é inclinandola poco á poco hasta po-

nerla en el suelo para el fin de desenclavar al Señor más fácilmente y sin necesidad de manosearlo ni exponerse al peligro de que se le cayese ó viniese encima, y ésta era, en verdad, la forma más usual de ejecutar esta clase de operaciones. Mas es posible también que la ejecutasen de otra manera, es á saber, perseverando la cruz enhiesta y llegando unos con escaleras á los brazos para desclavarlos, mientras que otros sostenían el tronco del cuerpo de Jesús hasta que, desclavados los pies, pudiese ser descendido á la tierra el peso sagrado. De cualquier modo que lo ejecutasen, es probable que ayudasen á José y á Nicodemo en esta faena el Centurio y los soldados que habían crucificado á Jesús y custodiado su cadáver, y aun los amigos y allegados del Señor que estaban en el Calvario, entre los cuales no faltarían los buenos discípulos de Jesús, ni menos la santa Madre de éste, ni ninguna de las piadosas mujeres que la habían acompañado en su dolor y sido testigos de la crucifixión y de las agonías de su muerte.

Es ocioso referir ni ponderar los sentimientos de respeto, de devoción, de piedad entrañable de que estaba penetrada aquella santa compañía, ni el dolor que angustiaría sus pechos, ni las lágrimas que brotarían de los ojos, ni los suspiros que se escaparían de los pechos enternecidos al bajar de la cruz el cadáver del santo Maestro. Pero cómo es posible no detener el pensamiento en la dulce Madre de Jesús, que, aunque atravesada del más agudo dolor, no se separa un momento del cuerpo sagrado de su Hijo, que corre ansiosa á abrazarle, que le recibe en sus brazos y le aprietta fuertemente contra su seno, y juntando rostro con rostro, imprime en él ósculos entrañables en que se derrama toda la ternura del pecho maternal? Qué ojos no se humedecen con las lágrimas al ver las que sosesadamente corren por el rostro de María? ¿Quién no se pasma y enmudece de dolor al considerar el acerbísimo que quebranta su sagrado corazón.

Mientras en la altura del Calvario pasaban escenas tan dolorosas, el sol iba descendiendo hacia el horizonte, escondiéndose tras las brumosas lejanías de la montaña de Garib, cercana al Calvario; las sombras cada vez más oscuras se dilataban por los campos y valles que rodeaban á Jerusalén, y acercábase á más andar el principio del sábado, término antes del cual había de quedar sepultado el cuerpo de Jesús. Todo estaba ya dispuesto para la fúnebre ceremonia. Estando prohibido enterrar los cadáveres de los ajusticiados en un sepulcro de familia, al lado de los de los hombres honrados, el Sanhedrin tenía dispuestos dos cementerios, uno para los degollados ó crucificados, y otro para los quemados ó apedreados. A uno de ellos habría ido á parar sin duda el cadáver de Jesús; mas para que esto no sucediese ya había tomado de antemano sus precauciones el buen José de Arimatea. Porque habiendo en las cercanías del Calvario muchos huertos ó jardines, sitios de placer y esparcimiento de los habitantes de Jerusalén, pero en los cuales, según costumbre de los israelitas de aquel tiempo, tenían excavadas sepulturas que destinaban á sus enterramientos, uno de estos huertos era propiedad de José, quien hacía poco tiempo que había mandado excavar en él un sepulcro que había diputado para sí y para su familia, en el cual nadie había sido todavía enterrado. Este sepulcro, abierto en la roca, era el que la generosa piedad de José destinaba para el cuerpo de Jesús. A él, pues, condujeron lenta y sosesadamente el santo cadáver del santo Maestro, el mismo José de Arimatea, Nicodemo y algún que otro discípulo y devoto del Señor, y llegados allá, después de depositarlo en el suelo, se dispusieron á dar principio á la ceremonia del enterramiento á fin de dejar el sa-grado cadáver en lo que los hebreos solían llamar *lugar de descanso ó casa de la eternidad y morada de la vida*.

Miguel Mir,
de la Real Academia Española.

LA FLAGELACION

Pilatos, no queriendo malquistarse con el pueblo judío, viendo que los príncipes de los sacerdotes dirigían el tumulto y á grandes voces pedían que, soltando á Barrabás, hiciese crucificar á Jesús; de mala gana sí, pero creyendo que los alborotadores se darían por satisfechos, ordenó que azotaran al Nazareno. Esta pena, á la que sin causa y contra toda justicia Pilatos quiso sujetar al inocente Jesús, era en gran manera infamante y tan rigurosa y cruel, que á veces acarrecaba la muerte á los condenados á ella, usada como remedio de investigación y como castigo inferior al de la cruz, en muchos casos servía de preparación á los que habían de ser crucificados. Sólo se aplicaba á esclavos y gente ruin, y de ella estaban exentos los ciudadanos romanos. A este infame suplicio permitió que su cuerpo fuese entregado el Hijo de Dios, para sacarnos de la esclavitud del pecado.

Para que entendamos algo de lo doloroso de este tormento, recuérdense los latigazos que en Rusia repartían sus sacacos á los amotinados en días no muy lejanos, y el instrumento de tortura que á veces es aplicado en la culta Inglaterra con el nombre de *cat of nine tails* (gato de nueve colas). Los romanos tenían sus *lorarii*, que manejaban diestramente la correa, con que los esclavos eran castigados privadamente, ó sea en familia por decirlo así. Juvenal habla con espanto de este castigo y Horacio en sus sátiras lo llama *azote horrible*.

Pero cuando el castigo era público, los azotes eran aplicados por los *licttores*. Estos amarraban al reo á una columna, después de quitarle sus vestiduras, atándole fuertemente las manos, y luego descargaban sobre las espaldas desnudas sendos golpes con varas de fresno unas veces, ó con riendas de cuero ó cordeles armados en su longitud de pedazos de hueso ó ruedecitas de metal terminadas en punta, aunque otras veces tenían en sus extremos bolas de plomo y garfios de hierro. No hay palabras que encarecer puedan lo exquisito de este tormento. Abriase la piel, desgarrada quedaba la carne, saltando con frecuencia pedazos de ella; descubriense las venas y las arterias, dilacerábanse los miembros, y de aquella grandísima llaga la sangre chorreaba en abundancia.

Pilatos con su hipócrita política sujetó á este horroroso tormento al que tenía por inocente; al mansísimo Jesús, que había dado públicamente señaladas pruebas de ser el Mesías prometido; al que había venido á quitar los pecados del mundo y á dar testimonio de la verdad; al que siendo hijo del hombre, era también Hijo de Dios.

Tomás Súcona, Canónigo.

Consumatum est

Ocho siglos antes de que apareciera sobre la tierra el Mesías prometido desde el principio del mundo, le contemplaba Isaías en espíritu profético, le seguía atento en los breves años de su vida y con lastimero acento cantaba los tormentos que voluntariamente debía padecer para salvar á los hombres.

De la infancia del Redentor decía el Profeta: *Creced á los ojos del pueblo como una humilde planta, y brotará como una raíz en tierra árida. No es de aspecto bello, ni esplendoroso. Nosotros le vimos y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención.*

Después, ocupándose de su edad viril, vémosle, dice, *despreciado, siendo el desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer.*

Señala luego y expone la causa de sus dolores con estas consoladoras palabras: *Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos entonces como un leproso y como un hombre herido de la mano de Dios y humillado, siendo así que por causa de nuestras iniquidades, fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades. El castigo de que debía nacer nuestra paz con Dios, descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados. Fué conducido al sacrificio porque él mismo lo quiso.*

Humillaciones, penalidades, sacrificio, he ahí la vida de Dios humanado sobre la tierra. Se humilla para dignificar al hombre; padece para librarle de un tormento eterno; se ofrece en sacrificio para proporcionarle una bienaventuranza sin medida y perdurable.

Siendo Dios, se hace hombre; siendo infinitamente rico, nace en un establo; siendo omnipotente, es desterrado por los tiranos de la tierra; siendo dueño de todas las cosas, tiene que vivir de su trabajo ó de limosna, siendo la sabiduría infinita, se le contradice; siendo la misma santidad, se le llama endemoniado.

Las penalidades de su vida fueron el preludio de su pasión, y su pasión el preludio del sacrificio de su vida que debía ofrecer sobre el ara santa de la cruz.

Fué preso como malhechor, atado como criminal, azotado como esclavo, sujetado con camisa de fuerza como loco, coronado de espinas como rey de burlas y clavado en la cruz y levantado en alto como indigno de la vida y de pisar la tierra que nos sostiene.

Era el Criador de todas las cosas; y en el momento de su pasión dolorosa, ninguna de ellas le suministró el menor alivio, acumulándose de tal modo las circunstancias, que éstas fueron más trabajosas que los mismos tormentos.

De parte de sus enemigos recibió inmensas aflicciones, grandísimos dolores, terribles y crueles tormentos, gravísimas injurias y torpísimas burlas, estimulándose todos mutuamente para hacer más penosa su pasión.

Los que han recibido beneficios de Jesús y conocen su inocencia, no protestan contra aquella injusticia, y la plebe, seducida y engañada, pide su muerte á grandes voces con algazara y regocijo.

De los apóstoles, sus amigos y compañeros, Judas le vende, San Pedro le niega, San Juan le lastima con su presencia y los demás le abandonan cobardemente. Las lágrimas de su madre y de las buenas mujeres que la acompañaban, impo-

tentes para proporcionarle el menor alivio, aumentan su pena y afligen su tierno corazón.

Los verdugos le arrebatan sus vestidos, se los reparten y juegan en su presencia. Si tiene sed, le dan á beber hiel y vinagre, y contestan á sus lamentos con burlas y blasfemias.

De parte de las criaturas irracionales, que no son capaces de consolar, también faltó á nuestro divino Redentor el refrigerio que ellas pueden proporcionar. Los azotes, las espinas, los clavos y la cruz gastaron sus fuerzas, abrieron sus carnes y le quitaron la vida; el resplandeciente sol se enubló y encubrió, negándole su luz; la luna se tiñó de sangre para aumentar su terror y la tierra se estremeció como si no quisiera sostenerle.

Los ángeles que le cantaron alabanzas en su nacimiento, que le asistieron en el desierto, que le consolaron en el huerto, en la hora de su muerte callan y no se manifiestan.

El Padre eterno va á completar la obra de las criaturas, descargando todo el peso de la justicia divina contra su único Hijo, que se ha constituido responsable de los pecados de los hombres. En el momento de su muerte le retira todas las consolaciones, le deja solo y sin auxilio con los pecados de todos los hombres y le abandona en manos de sus enemigos, como si no fuese Hijo suyo, como si fuese el responsable de todos los crímenes de la humanidad entera.

Abandonado Jesús del cielo y de la tierra, de Dios y de los hombres, del Criador y de las criaturas, no puede menos de exclamar: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*

Jesús no se queja cuando le prenden en el Huerto y le condenan á muerte; no se queja cuando le azotan y coronan de espinas; no se queja cuando le cargan la cruz á cuestras y le clavan en ella; se queja cuando se ve desamparado de su Padre celestial.

Ese abandono es el efecto más terrible del pecado, el mayor castigo que Dios puede dar al hombre prevaricador, la pena más grande que éste puede sufrir, la que sufren los condenados en el infierno. El Hijo de Dios, después de experimentarlo en la cruz, da por terminada la obra de la Redención exclamando *Consumatum est*.

Batalla.

COLOQUIO

—¿Por qué te doblas, lirio del cielo, fina azucena, rosa de olor?
—Por qué tus cuitas y desconsuelo?
—Porque agoniza mi dulce amor.

—¿Ay!, sí, en el leño yace tendido, ensangrentada la augusta sien, de oprobio lleno, de sed transido...
—Sed de tu gracia, sed de tu bien.

—Tórtola viuda, casta Señora, yo soy el torpe que te ofendí, y tú por mi alma das tu Hijo ahora?...
—Tan solamente por ti lo di.

—Pues yo querría por esa ofrenda ornar tus plantas con una flor. Pídemelo algo de amor en prenda...
—Que me acompañes en mi dolor.

—¡Oh!, sí, adorada Virgen María, nunca en esta hora te abandoné, nunca insensible fui á tu agonía...
—Yo en tus tristezas te ampararé.

—Lo sé, Señora... Tan amable eres que al amor sólo tu alma se abrió.
¡Oh!, la más santa de las mujeres, quiero ser tu hijo.—Tu madre yo.

José Carbonell.

La Eucaristía

Jesucristo, como es Dios, es amor. De aquí que la vida de Jesús en la tierra pueda reducirse á una no interrumpida serie de actos de amor. Por amor salió del Padre para venir al mundo, por amor encarnó en las purísimas entrañas de una humilde Virgen, por amor tomó la forma de siervo, por amor pasó toda su vida mortal haciendo bien á la humanidad, por amor nos dió su celestial doctrina impregnada de la más ardiente caridad, y por último por amor padeció afrentosa muerte en un ignominioso patíbulo.

Más, todas estas demostraciones de caridad son cosa insignificante en comparación de lo que por nosotros hizo en la noche anterior á su pasión sacratísima. Jesucristo en vida nos dió sus obras, en la última cena se entrega enteramente á los hombres.

Se acercaba la hora solemne de su carrera mortal; el amor del Padre le llamaba ir á El para que fuese con El glorificado, y por otra parte el amor que tenía

á los hombres le invitaba también á permanecer con ellos para consolarles en las tribulaciones de la vida.

Para realizar esas dos nobles aspiraciones del Corazón de Jesús, eran necesarios grandes milagros, esfuerzos extraordinarios. Más, la omnipotencia divina halló medio de dejar satisfecho el amor del Padre y el amor de los hombres. A este fin Jesucristo determina instituir la Eucaristía, la cual, es llamada con mucha propiedad el misterio del amor.

El Salvador del mundo envía á la ciudad santa de Jerusalén á sus dos principales apóstoles; Pedro á quien había constituido jefe del apostolado y Juan á quien honraba con amistad particular. Los apóstoles ya comprenden que no se trata únicamente de la celebración de la tradicional y ceremoniosa Pascua.

En aquel majestuoso cenáculo, figura de la Iglesia, el divino Maestro celebra la fiesta Judáica con sus amados discípulos, sigue después el lavatorio de los pies, y por último dá la prueba más grande y el testimonio más fehaciente de su acendrada caridad.

Cuando el mundo le despreciaba y aborrecía, cuando era perseguido de los hombres, en aquellos mismos instantes en que se trataba de darle cruel muerte, cuando su Corazón sacratísimo estaba angustiado por su próxima y acerbísima pasión, por un afecto inconcebible de su bondad infinita, realiza el bello ideal de su amor, instituyendo la Sagrada Eucaristía.

Ha triunfado el amor, Jesucristo en la Eucaristía se entrega todo enteramente á nosotros, bajo las especies sacramentales de pan y vino nos deja su cuerpo por alimento y su sangre por bebida. La Eucaristía es el extremo de la omnipotencia divina, es, en verdad, un mundo de prodigios, es el milagro de los milagros.

Pablo Marca, Pbro.

Ego sum.

I.
Jesús resava á Gethsemaní. Resava y plorava.

Plorava Jesús, sense que sortís de sos ulls ni una llàgrima Plorava la seva ànima, ab plor más àmarch que la fel y el vinagre que li havíam de donar en la Creu, quan aixuts els seus llavis, demané aygua pera humitejarlos.

Plorava la seva ànima, perque ya la maldat dels homes. Veya als mateixos que pochos días avans l'havíam rebut á Jerusalem ab palmas y llorers, com teixían la corona d'espines que havíam de colcar en son diví front, com preparavan l'arbre ahont l'havíam de Crucificar.

II.
Jesús resava á Gethsemaní. Resava y plorava.

Plorava per aquell deixeble seu, á qui havia estimat ab tota la seva ànima, ab l'amor ab que volía á tothom: per aquell Apòstol que l'havia venut per trenta miserables diners d'plata.

Plorava potser també perque presentia que acabada aquella generació, 'n vindrián d'altres y d'altres y d'altres entre els mateixos que li dirían que l'estimavan, no faltaria qui ferís altre vegada sens pietat el seu cor ab nova llansa.

Y sentintse débil pera apurar l'amarch càlzer de la seva passió, demaná al Seu Pare que no l'abandonés.

III.
Resava Jesús á Gethsemaní.
Y la oració li torná las forsas y la valentía que havia comensat á perdre.

Era la voluntat divina que donés la seva vida y la seva vida donaría pera redimir al mon.

Aixís es que, quan al poch rato els soldats romans entraren al hort, s'entregá al martiri, s'entregá al suplici, s'entregá á la mort, responent ab veu dolsa al centurió que li preguntava si era Ell Jesús de Nazareth:

—Sí, jo só.

D. G.

¡ECCE HOMO!

Al Hombre ved: aquel que la natura hizo brotar fecunda y esplendente, al eco de su voz omnipotente, cñbierto está de oprobio y amargura...
Velada de sus ojos la luz pura, oscurecen tu faz triste y doliente la sangre y el sudor, manchan tu frente el polvo vil y la saliva impura.
Tu cetro soberano es frágil caña, tu púrpura real grotesco manto, penetrantes espinas tu corona;
La turba infame contra ti se ensaña, y mientras sufres tan cruel quebranto, la ingrata grey se oculta y te abandona.

Joaquín Borrás y de March.

El Dios del Gólgota

Vosotros asististeis cuando jóvenes, á una de esas buenas escuelas donde amorosamente se habla de Dios y con Dios todos los días lectivos: en ella os enseñaron, amén de otras muchas útiles cosas, que luego que murió Jesús, se escribió por manera sencilla, pulcra y genial la historia de su vida (1): allí aprendisteis que fueron cuatro los hombres que aquel trabajo cumplieron—Mateo, Marcos, Lucas y Juan—y que sus obras, esas bellísimas etopeyas llamadas «Los Evangelios», son sendos libros de amor á los cuales nada por hermoso compararse puede. Vuestro buen maestro os explicaría también, como en tiempo del imperio de Domiciano fué desterrado por el *Nerón Calvo*, á la isla de Patmos, un célebre apóstol, cuyo carácter impetuoso, corazón apasionado y exaltadamente, bien á las claras se revelan en la muy importante obra que compuso aprovechando el vágar que tuvo por su ausencia de la patria; y aquel buen maestro, que todos recordáis con cariño, os diría fijando su vista en vosotros y acentuando las palabras, como si quisiera grabarlas en vuestra memoria:—«El libro maravilla que este desterrado escribió á orillas del mar Egeo, relatando las visiones de su espíritu, se titula *El Apocalipsis* ó *Revelación del Apóstol San Juan*. Leeréis en sus páginas, los avisos que Dios da á las siete Iglesias, á la sazón *reinantes en Asia*, y los estremecedores, horripilantes castigos que padecerán los vivientes, allí en los días precursores del fin del mundo.»—Y no os hace falta más ciencia para que yo pueda llevar adelante este artículo y no ceje ya en mi empeño de contaros todo cuanto al repasar «El Apocalipsis» y «Los Evangelios» se me vino á las mientes, acerca del Dios que en dichos libros se aparece. Escuchadme, que los conceptos del necio sugieren opinión al sabio y siempre nos es grato saber agenos pensares, si atañen ó se refieren á lo que nos es más querido. ¿Y quién más merecedor de nuestro afecto y más amado que Aquel que es perfume en las flores y dulzura en la miel y canto en las aves y todo pureza, amor, sabiduría?

Cerré el libro: había leído por segunda vez los concisos párrafos de «El Evangelio», —de ellos diría Thomereau que son ricos en pensamientos, habiendo sido él quien dijo: «Si un pensamiento de tres líneas no deja en vosotros la impresión de que podría deducirse un capítulo, carece de valor»—plácidamente, encantado, había percibido de nuevo el dulzor, las caricias, la poesía de aquel poema sin semejante, en el que todo es grato, interesante, hermoso; había leído, también, «El Apocalipsis» y en mi cerebro repercutían aún sus frases de acero, atropelladas, iracundas, enloquecedoras; cerré el libro y medité.

Evocados por el recuerdo se aparecieron á mi mente las figuras del Dios de «Los Evangelios» y de «El Apocalipsis» y yo fui sus hechos, uno á uno recordando: yo admiraba al Dios de «Los Evangelios», un Dios humilde y grandemente orgulloso (2) y me sentía ante el Dios vengativo y omnipotente del Apocalipsis, acobardado y extraño. Los hombres—me decía—no pueden amar á este Dios cruel que parece solazarse en la desgracia de sus hijos (3). Si yo fuera incrédulo—pensaba—no sería ciertamente este Dios grande, poderoso—es verdad—pero intránsigente, despidado para con la criatura, el que se adueñara de mi corazón. Un Dios sólo justicia podrá ser el Dios de los ángeles, mas El no hubiera convertido á los hombres. El delincuente no ama al Juez. No; el hombre no puede amar intensamente al Héroe del Apocalipsis, porque el querer del débil no va tras del poderoso: veneración ó respeto llamamos á lo que por él sentimos. El verdadero amor requiere igualdad y semejanza, puesto que amor es obra de comprensión. Nuestra voluntad, es Jesús quién se la lleva, Jesús porque es un Dios amor y en consecuencia misericordioso, y el que penó ama al que le perdona. Objetarán tal vez, algunos que ya S. Juan puso al lado del Sér inflexible al Martín del Calvario, simbolizado en un manso cordero, mas es un deber de cristiano desechiar semejante objeción si no se quiere tocar ni de lejos á la heregía de Arrio.

Se lee en el Apocalipsis lo que vió S. Juan *en espíritu un día de Domingo*: «Vi en medio de siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre; vestido de una «ropa talar y ceñido por los pechos con una «cinta de oro, y su cabeza y sus cabellos «eran blancos como lana blanca y como nieve y sus ojos como llama de fuego y sus «pies semejante á latón fino cuando está en «un horno ardiente y su voz como ruido de «muchas aguas, y tenía á su derecha siete «estrellas y salía de su boca una espada aguda: «do dos filos, y su rostro resplandecía «como el sol en su fuerza.» Yo no sé si vosotros lograríais imaginaros exactamente esta figura; de lo que tengo certeza es de que si víais caerla á sus pies no para besárselos, sino como San Juan como muertos. Buscad en cambio el breve y poético relato que dan los Evangelistas de la entrada de Jesús en Jerusalén é imaginaos al hombre que pasa por sus calles jinete en un *pollino* (4): Su vestidura es traje de pobre: sus blancos cabellos semejan cabellos de mujer: son sus ojos grandes, azules, compasivos: sus pies como leche, tiernos y blancos: dulce, amable su voz, como cantar de ángeles, y sus labios, labios de enamorado, y su rostro adanzado,

(1) Renán, la supone escrita el año 75, pero no es esta la doctrina de la Iglesia puesto que asegura que el Evangelio según S. Mateo, fué redactado seis años después de la Pasión del Nazareno.

(2) Por falta de tiempo y espacio no puedo desarrollar este concepto que chocará seguramente á quien no conozca el sentido en que empleo la palabra «orgullo»; al tal le recomiendo que lea el magnífico tratado de Valera en que desarrolla el concepto de la «humildad cristiana».

(3) San Juan al describir la plaga de «langostas» y el poder que recibieron del Creador, dice: «Y les fué dado que no los matasen á los hombres, sino que los atormentasen cinco meses y su tormento como tormento de escorpión cuando hiere á un hombre».

(4) Yo hallaría ridículo que Jesús hubiera entrado en la gran ciudad montado en briosa hacanea ó en magnífico palafren.

como de infante (1). Este es el Dios á cuyos pies cae un pueblo para adorarlo, proclamándole Rey, y es un rey humilde, un rey cariñoso, un rey sabio: estaba escrito que fuese en todo sin semejante.

Al comparar estas dos figuras no pensais también vosotros que el Dios del Apocalipsis no es el Dios de los hombres?

Yo tengo mis razones para sustentar su opinión: La persona sola puede ayudarse de la razón y del amor (2) para mantener su creencia en un Dios: al ser Supremo no puede concebirlo la criatura desnuda de lo que para ésta es lo más excelso: el amor, como no concibe el amor sin sus manifestaciones menos egoístas: la misericordia y el perdón. El hombre no puede prescindir de la razón para conocer á Dios porque ésta es parte de Dios.—Dios es para Sécna la mente del Universo. El hombre se acerca tanto más á Dios cuanto más sabe: Yo no puedo allanarme al querer de muchos que desean para los hijos del Padre el estado de perpétua inocencia, pues según ellos resultaría que ser inocente sería una manera de ser tonto que lleva al Cielo: la inocencia es imposible en la vida ya que no en vano fuimos arrojados del paraíso: al traspasar su dintel se nos prescribió el trabajo forzoso y el trabajo supone saber, ciencia. Cumplamos el mandamiento que no es venido todavía el tiempo de holgarse, seguros de que trabajando constantemente seremos honrados si no nos hacemos ricos. Iluminemos nuestra inteligencia que son las tinieblas las que impiden ver la luz. ¿Conocéis maestro que mejor pueda enseñarnos que el que dió vida á los Evangelios?

El hombre, he dicho, se acerca tanto más á Dios cuanto más sabe, hace falta añadir: y cuanto más ama, puesto que entonces es mayor su riqueza en este atributo de su Creador. La criatura siente imperiosa necesidad de amar por el deseo de satisfacción que el Hacedor aviva en el alma de la misma como á manera segura de atraerla á El. Amor siempre ama más. Es una verdad convencional la de que el esposo que realmente ama á su esposa la quiere más que á todas las mujeres: no hay límites para amor: lo que acontece es que así como en lo físico nos engañan los ojos, en lo espiritual es la buena voluntad quien nos engaña. Señalan fin á la tierra que vemos los horizontes más si os colocáis en ellos se alejan de vosotros y se os aparecen más allá: amor tiene pues, solamente horizontes que en el caso que he traído por ejemplo, pasan por realidad porque voluntariamente ó por imposibilidad no nos apartamos del sitio desde el cual se nos antojan fin de nuestro amor: Amor siempre ama más y este amor infinito es la causa del amor espiritual que sólo Dios le contenta porque sólo en el seno del ser padre de la belleza se halla satisfecho. Si á Amor le preguntárais como se imagina el Cielo, os respondería: Como un lugar todo amor donde se goza al Amado sin necesidad de besarle... Amor bendito tesoro que nos llevamos del Paraíso, ¡cuán triste en tu ausencia es la vida! No, no es mi Dios el Dios del Apocalipsis, es mi Dios el que dijo de sí mismo yo soy el Dios celoso!

Miradle: rostro al Calvario camina por las calles de Jerusalén: no puede con la cruz que cargan sobre sus espaldas, cae, se levanta, cae otra vez: al fin le prestan ayuda, que siempre hay quien os alivie del peso de la cruz para que podáis llegar al Calvario; ya es imposible seguirle: yo le acompaño hasta donde puedo con los ojos como suelen los amantes...

Tiembla tierra, se estrechec el cielo, es noche en pleno día... Las aves abandonan sus nidos. Los hombres amedrentados se esconden... ¡Ha muerto Dios! Pero reanimáos. la tormenta, el terremoto no es el anuncio de la llegada de la venganza del Dios del Apocalipsis; no es venido todavía su reinado... El Dios que ha muerto es Jesús, mi Dios, el todo Amor. No temáis, hombres de poca fé, que este Dios es como padre que no puede prolongar el castigo de sus hijos porque El sufre cuando ellos padecen. El con sus manos ataviará á la aurora y será mañana más hermosa la desecada luz.

R. Vyneken y Segimón.

Qué hacemos...?

Si lo dejamos así, crearán todos en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nación.

S. JUAN XI. - 47-48.

Las tinieblas contra la luz, el error contra la verdad, el vicio contra la virtud, he aquí la perpetua lucha, la interminable guerra que continuamente sin cesar allige á la humanidad. Lucha que principia en el primer hombre, adquiere proporciones en Luzbel y que se formaliza con todas las reglas del arte, las armas de combate y pertrechos de guerra y un numeroso y disciplinado ejército de enemigos al aparecer la Augusta figura del Divino Redentor en los confines de la Judea.

La doctrina que El enseña es contraria á la de los filósofos, á la de los juristas y legisladores de su época: la luz que ella irradia disipa las tinieblas del paganismo, descubre las dudas del gentilismo y patentiza los amaños y las aberraciones de la idolatría y la vida de Cristo y sus ejemplos, sus acciones, sus costumbres y modales están en abierta oposición á los modales, á las costumbres, á las acciones y ejemplos de la sinagoga. En sus discursos, en sus peroraciones públicas y en sus pláticas familiares un

solo pensamiento mueve sus labios, una sola idea brilla en su pensamiento y un solo impulso acaricia su corazón: —Que todos los hombres conozcan, amen y reverencien á Dios y por ende que le den la gloria y el honor que le son debidos, y que se amen los unos á los otros con amor entrañable, sincero y verdadero y por consiguiente que se socorran, que se ayuden y se ausilien mutuamente.

La alteza de sus pensamientos, la claridad de sus razones y la fuerza de sus argumentos junto con sus obras maravillosas, sus prodigios inauditos y su mansedumbre, su humildad y el amor con que atiende á las necesidades del desvalido, del menesteroso, atraen las miradas del pueblo, el aplauso de las muchedumbres y los vítores y alabanzas de la multitud sencilla, honrada y desapasionada, el odio de los directores de ese mismo pueblo, de los porta-estandarte de esa misma multitud, de los que en cumplimiento de su profesión estaban en el deber de mostrar mayor agradecimiento, mayor entusiasmo y sumisión á la doctrina que enseñaba tan Santo Maestro. Y mientras Jesús iba prodigando sus favores é instruyendo las gentes y moralizando los pueblos; y aumentaba el número de sus discípulos, de sus admiradores y entusiastas seguidores aumentaba también la rabia y el furor de sus enemigos, los príncipes de aquel mismo pueblo, los gefes de aquella multitud, y en su encono diabólico, en su envidia satánica resuelven reunidos en consejo acabar con el Divino Redentor.

¿Qué hacemos, se preguntan, porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos así, crearán todos en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nación.

¡Necio consejo! Temieron perder el reino temporal; el favor y la estimación de la multitud, el respeto y la consideración del pueblo, y la autoridad de que estaban investidos: temieron verse postergados, despreciados y aun odiados por ese mismo pueblo cuyas pasiones halagaban y en su despecho despreciando la doctrina de Jesús, sus ejemplos y sus promesas resolvieron darle muerte. Pero en su necedad recibieron el castigo: pues al poco de haber muerto el Salvador, fueron los Romanos, les destruyeron la ciudad y les dispersaron; perdiendo á un tiempo el reino temporal, el aplauso de la multitud que tanto apetecían y la vida eterna que les brindaba Cristo.

Esta lucha que continuamente ha sostenido la Iglesia enfrente de los que se titulan redentores y porta-estandarte del pueblo y esté ha sido y será el fin de los tales pseudo-redentores.

R. G.

Cucifigatur

Preso Jesús, el Tribunal Supremo de los judíos le condenó á morir clavado en una cruz sobre la cima del Calvario.

Para llevar á cabo la ejecución es necesario que la sentencia sea confirmada por Poncio Pilatos, gobernador de la Judea por los romanos.

Conociendo el Gobernador la inocencia de Jesús, se resiste á firmarla y busca pretextos para conservarle la vida y devolverle la libertad, sin descontentar á los judíos.

Una multitud inmensa, excitada y furiosa, llena la gran plaza del Pretorio y pretende obligar á Pilatos á firmar la iniqua sentencia de muerte.

A las razones de Pilatos contesta aquella plebe indignada: *Crucifigatur* y nos libremos de las inoportunas enseñanzas de ese impostor; *Crucifigatur* y acabará de seducir á las turbas; *Crucifigatur* y nos libremos del peligro de ser conquistados por los romanos; *Crucifigatur* y quedará aplastado para siempre.

Son muy diferentes los designios del Creador, de los designios de las criaturas. Dios y el hombre, marchando por un mismo sendero, llevan opuestas direcciones.

Dios también dice desde el cielo: *Crucifigatur* sobre la cima del Calvario para que sea visto y conocido de todos los hombres; *Crucifigatur* y el patíbulo será su cátedra desde la cual enseñará al mundo la doctrina celestial que ha de salvarlo: *Crucifigatur* y la cruz santa será su trono desde el cual gobernará todas las naciones hasta el fin de los siglos; *Crucifigatur* y levántale en alto para que sea el Reconciliador entre el cielo ofendido y la tierra ofensora.

Después de diez y nueve siglos, vamos al pueblo judío, deicida y cruel, disperso, perseguido y aborrecido, mientras Jesucristo desde la cruz enseña á los hombres, guía á las sociedades, gobierna las naciones y reconcilia el cielo con la tierra.

B. S. J.

El beso de Judas

Aquel que vino á buscar á los pecadores para darles la vida y la felicidad, es buscado por los pecadores para darle la muerte. Una turba sedienta de sangre corre á apoderarse de la presa que le entregan el amor y la misericordia más bien que la astucia y la perfidia: el mediador de la paz es traicionadamente vendido con una engañosa y falsa seguridad de paz y amistad: el generoso amigo de los hombres es entregado con una iniqua muestra de amor por el discípulo en quien había depositado su confianza. Judas, el pérfido Judas, se llega osadamente á Jesús, le saluda y le da un ósculo, que era la señal convenida para que le conociesen los que le buscaban. El traidor se vale de la prueba más tierna de la amistad y del cariño para clavar en la frente del Redentor un dardo mortal y deicida que le humilló y le causó más dolor que los ultrajes y tormentos inferidos por sus enemigos. La hipócrita conducta del apostol infiel abrió una llaga en el alma de Jesús mas penetrante y dolorosa que las que abrieron en su cuerpo los azotes, las espinas, los clavos y la lanza: llaga que los artistas se han olvidado de grabar en la frente de las imágenes de Cristo crucificado, porque no fué material; pero que nosotros hemos de ver en su alma á través de su sagrado cuerpo desfigurado por los tormentos que siguieron al criminal beso del traidor: ósculo infame, que fué la causa inmediata y próxima de la cruel y dolorosa pasión del Hijo de Dios.

P. Carreras, Pbro.

Una flor de la Pasión

Si con las alas de la imaginación remontamos el pensamiento á meditar sobre las iniquidades perpetradas por todo un pueblo en la trágica Jerusalén, veremos nacer en la calle de la Amargura y entre un montón de aleosvas espinas, una flor humilde y hermosísima, cuya portentosa fragancia ha de ser para nuestros corazones hábito purificador.

Esplendorosa é inmarcesible flor que se destaca de entre un infierno de pasiones y crueldades, es la sublime Berenice ó Verónica. Ella es la que, victoriosa del mundo y de las repugnancias de la carne, rompe aquel cordón de miserables verdugos del Salvador y llega hasta El, dejando grabada en el venturoso paño, la imagen del rostro de Cristo, bañado con sudor de sangre, y con la hiel que despiden las fauces del sayón.

No fué pues un discípulo de los que con gallardas y cimbradoras palmas le habían recibido triunfalmente el que se apiada de sus dolores y pone á prueba el verdadero amor, que nada teme. Fué la Verónica, esa augusta custodia de un corazón sensible y compasivo, la que se acercó al Justo cuando era arrastrado del Pretorio al Calvario, y enjugó su ensangrentado rostro con aquel bendito lienzo que proyecta á través de los siglos rayos de dolor. ¡Cuán maravillosa lección para el mundo cristiano! La ola formidable de las envidias y odios farisáicos que arrolló ignominiosamente los humanitarios sentimientos del pueblo deicida, nada puede contra esa humilde y virtuosa mujer que á una dolorosa mirada del Redentor, sintió arder en su pecho el amor divino.

¡Oh ejemplísima Berenice! Que esa Imagen Sagrada que alcanzaste en premio de tu misericordia, ilumine el sagrario de la conciencia humana y conduzca nuestros corazones á purificarse con aquel bálsamo divino que mana abundantemente del Hombre del Amor.

F. Casals y Boix.

La traición del pueblo

La envidia del vil cortesano que se arrastra á la sombra del poder y la fortuna, para sacar á flote inicuas ambiciones, vése con frecuencia despenada á sufrir humillaciones cobardes, celebrar bufonadas estúpidas, soportar soeces impertinencias, y acatar inverosímiles caprichos.

Tal debió de sucederles á los cortesanos de Jerusalén, que se hicieron partícipes del odio engendrado por el despecho en el corazón de Herodes, á causa de haberse negado Jesús á sus arrogantes peticiones de que obrara un milagro en su presencia; por cuyo motivo, ordenó trocar las vestiduras del Divino Maestro por un grotesco y ridículo traje, con que lo presentó á las burlas de sus propios cortesanos y de las turbas veleidosas de Jerusalén, mandando después conducirlo de nuevo al Pretorio de Pilato.

Hallábase éste preocupado en la liberación del reo, que, según costumbre, era indultado todos los años entre los judíos al celebrar la Pascua, cuando le fué presentado Jesús, atado de pies y manos, y

con las mismas irrisorias vestiduras que Herodes había dispuesto.

La muchedumbre que mostraba entonces marcada predilección por la libertad de Barrabás que se le presentaba como defensor de las antiguas tradiciones populares, experimentó desagradable sorpresa á la llegada del Divino Maestro, porque iban á ser todos sometidos á juicio de difícil solución.

Estaba pues el pueblo al borde de un precipicio: podía retroceder sin gran esfuerzo, pero el más leve impulso podía ser causa de su fatal derrumbamiento.

Y este impulso lo recibí de los consejeros del Sanhedrin, que, conoedores de la decisión de Pilato de dejar en vida á Jesús, y aprovechando aquellos momentos de indecisión de las multitudes, empezaron á verter contra Aquél, infames acusaciones, inventando inicuas hazañas y ponderando las virtudes de Barrabás, para atraerse la opinión del vulgo débil é inconsciente, que se deja fácilmente seducir por las palabras huecas y las afirmaciones de bulto de los que á su costa medran.

Pilato contemplaba estas escenas desde la lonja donde estaba sentado, y aunque conocía el carácter veleidoso y mutable de los moradores de Jerusalén, confiaba en que la sinrazón de los acusadores de Jesús se impondría en los ánimos de aquellas gentes, triunfando así de las infamias inventadas por los agitadores.

Mas Pilato era débil; alentaba laudables deseos, pero no era hombre de firmes resoluciones para imponerse á la voluntad del pueblo; quería á la vez que obrar justamente, no desairar los clamores de las masas; quería abogar en pró del justo y del inocente, pero sin exponerse á los peligros y sinsabores que este acto pudiera reportarle.

No comprendió que el estado de agitación del pueblo, no era muy apropiado para la decisión de la causa de Jesús, y que someterla á su voluntad en tan críticos momentos, equivalía á exponerla á peligro seguro de malograrla y perderla. Así que, entre esperanzas y temores, pronunció en voz alta estas solemnes palabras:

¿A quién queréis que os dé libre, á Barrabás ó á Jesús que es llamado Cristo Rey de los judíos?

Las dudas se avivaron; más, era indispensable la resolución, y advirtiéndolo los magistrados del Sanhedrin y considerando el asunto, cuestión para ellos de vida ó muerte, porque la predicación de Jesús condenaba las doctrinas farisáicas, concitaron á la gente con más ahínco, y trataron de persuadirla de que pidiese al presidente la libertad de Barrabás, á cambio de dar á Jesús el castigo que ellos consideraban merecido.

Y al repetir Pilato, ¿A quién de los dos queréis que os dé libre, á Barrabás ó á Jesús?, resonaron en la multitud como eco terrible de las pasiones aguijoneadas por la traidora maledicencia de los consejeros del Sanhedrin, las crueles palabras: *A Barrabás, no á este, sino á Barrabás.*

Confuso y perplejo Pilato ante la inesperada sentencia del pueblo, no tuvo la entereza necesaria para rechazar sus injustas exigencias, pero aleniaba la esperanza de que, con la imposición de otra pena menor, podría al fin dejar libre á Jesús.

Más si cruel fué el desengaño de Pilato ante el primer fallo del tribunal popular, no fué menor su asombro, al oír que contestaba á su pregunta *¿Pues que haré de Jesús que es llamado Cristo?*, con la tremenda palabra *Crucifigatur.*

Que era repetida con deplorable inconsciencia por la lengua deicida de las muchedumbres, y retumbaba por los espacios como eco luctuoso de la traición del pueblo.

J. Folch y Hernández.

Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.— Santos Hermenegildo y Agatónica.

FUNCIONES RELIGIOSAS

Parroquia de San Pedro Apostol

Viernes Santo.—A las 9 y media Horas menores, función propia del día con el «Passio» y canto de Vísperas. A las 6, saldrá de esta parroquia la procesión del Santo Entierro, recorriendo el curso acostumbrado de los demás años.

Parroquia de San Francisco

Viernes Santo.—A las 9 y media, Oficio de «Parasceve», adoración de la «Vera Cruz» y procesión. Por la tarde, á las 4 y media, la Hora Desolada con sermón por un elocuente orador.

Parroquia de San Juan Bautista

Viernes Santo.—A las 6 rezo de Ho-

ras menores. A las 9 y media Oficio propio del día con el canto del «Passio».

Parroquia de la Purísima Sangre

Viernes Santo.—A las 9 y media empezará la función propia del día con canto del «Passio». A las 12 saldrá la procesión para celebrar las tres horas de agonía en la parroquia de San Pedro. A las 5 y media la Real Congregación con el Santo Cristo se dirigirá á la parroquia de San Pedro para asistir á la procesión del Santo Entierro.

Iglesia de del Santo Hospital

Viernes Santo.—A las 6 de la mañana, se celebrará el «Via-Crucis» solemne, y como los años anteriores empezará en esta Iglesia y terminará en la de la Casa de Caridad, después de cruzar los fieles concurrentes el paseo de Sunyer y parte del paseo de Mata.

A las 9 y media, Misa de Presentificación, canto del «Passio» y Adoración de la Cruz.

Capitania de San Pedro Apostol

Viernes Santo.—A las 9, Oficio propio del día con canto del «Passio». Por la tarde, á las 4, Oficio de «Inieblas» función á la Soledad de María y sermón.

Iglesia de Casa de Caridad

Viernes Santo.—A la misma hora se harán las funciones propias del día.

SANTOS DE MAÑANA.— Santos Tiburcio y Telmo.

CRÓNICA

A las doce menos cuarto en punto de hoy, será trasladada procesionalmente la imagen del Santo Cristo á la parroquia Iglesia de San Pedro, pasando por las calles del Hospital, Mercería, San Pedro Apóstol, Arrabal de Robuster y calle de Galofre, para dar principio á la función de la Agonía.

Acabada la ceremonia, á las tres de la tarde, se verificará la devolución de la sagrada imagen á la parroquia de la Purísima Sangre, siguiendo el mismo curso.

La procesión del Santo Entierro saldrá á las seis de la parroquia Iglesia de San Pedro, recorriendo el curso siguiente: Calle pintor Galofre, Arrabales de Robuster, Santa Lucía y Baja de Jesús, calle Jesús, Plaza de la Constitución, (pasando por frente á las Casas Consistoriales), calle Mariano Fortuny, Plaza de Prim, (por la izquierda) calles de San Juan y Rechts, Plaza del Rey, calle de Llovera, Plaza de Prim, Arrabal y calle de Santa Ana, calles de la Cárcel y Hospital, y Plaza de la Sangre.

Abrirá el paso de la procesión un piquete de tropa y seguirá: Sayones, Soldados Romanos; Cruz de Alfareros; Gremio de cerrajeros; Gremio de curtidores, con escolanía; Pueblo devoto; Estandarte pequeño de la R. C. de la Purísima Sangre, acompañado de una banda de música; Santo Cristo y escolanía; Gremio de cuberos con una banda de música; Gremio de carpinteros; Estandarte con su acompañamiento y seguido de una banda de música; Real Congregación de la P. S. de N. S. J. y Santo Sepulcro acompañado de una nutrida escolanía; Clero y Autoridades de la población; Banda de música y Piquete de caballería.

El Diario de Reus se complace dando las gracias más sinceras á cuantas personas nos han honrado con la colaboración del número extraordinario de Viernes Santo que ofrecemos hoy á nuestros abonados.

El tránsito por las calles se hacia ayer un tanto molesto, á causa del barro en ellas existente, producido por las lluvias de ayer y anteaer. Eso no obstante, notóse por la tarde inusitada animación de personas que se dirigían de una á otra Iglesia á cumplir con la santa misión de visitar los monumentos erigidos á Jesús Sacramentado.

Las funciones propias del día celebradas ayer en nuestros templos, viéronse extraordinariamente concurridas, dando así el pueblo de Reus una prueba más de los sentimientos religiosos que anidan en su alma.

En los sermones de las funciones de la Hora Santa celebradas anoche en las parroquias de San Pedro y Purísima Sangre, rayaron á gran altura con su elocuente palabra los Rdos. Padres Mariano Aguilar y Dr. Fauli respectivamente.

Y, aquí hemos de deplorar lo de todos los años: la ausencia en todos los actos de culto á la religión Católica, de las autoridades locales.

He aquí un conflicto de difícil explicación. El pueblo es eminentemente católico y está representado por personas contrarias—á lo menos en apariencia—á estas ideas.

¿Quare causa?

Según costumbre de todos los años y á fin de respetar la solemnidad del día de hoy, mañana no publicaremos edición del Diario.

Imp. de C. Ferrando Arrabal de Sta Ana 35

(1) No se halla en los Evangelios ningún retrato de Jesús: Quizás illeve razón Renan al atribuir á esta circunstancia el mayor encanto de su persona: así podemos ver en El todo cuanto para nosotros es perfección.

(2) Las dos alas, según Pilatón, que Dios nos ha dado para volar hasta El.



Compañía Valenciana de Navegación

LÍNEA REGULAR DE GRANDES Y RAPIDOS VAPORES ENTRE ESPAÑA Y LAS COSTAS DE FRANCIA É ITALIA

Vapores de la Compañía: Sagunto, Játiva, Alcira, Cabañal, Grao, Martos y Denia.

Salidas fijas y semanales del puerto de Tarragona para

MARSELLA Y GENOVA los martes de cada semana con escala quincenal en **LIORNA**

Servicio semanal para Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Algeciras, Cádiz y Huelva, todos los Jueves.—Viajes extraordinarios á Niza y Costa de Italia.—Lujosas cámaras.—Luz eléctrica

Se admite pasaje y carga á fletes reducidos.—Se admite carga con flete corrido y conocimiento directo para New-York, Boston, Nápoles, Bari, Siracusa, Messina, Catania, Palermo, Cagliari, Venecia, Malta, Trieste, Fiume, Odessa, Braila, Galatz, Alejandría, Port-Said, Suez, Aden, Bombay, Singapore, Hong-Kong, etc., con trasbordo en Génova, para Ayamonte é Isla Cristina, con trasbordo en Cádiz, para Argel con trasbordo en Alicante.

Agente: D. ROMÁN MUSOLAS, calle de Apodaca, 38.-Tarragona

Fundada 1752.

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces. Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestión, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Para el Estreñimiento, Vahidos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestión, Dispepsia, Flat del Hígado, Ictericia, y los desarreglos que dimanar de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO. 40 Píldoras en Caja.

Fundada 1847.

Emplastos Porosos de Allcock

Remedio universal para dolores. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Agentes en España: J. URIACH & Ca., BARCELONA.

Gramophones

DESDE 100 PTAS.



COMPANIA FRANCESA DEL GRAMOPHONE

En virtud del éxito que de día en día va conquistando en el mundo entero el Gramophone y debido á los adelantos y al perfeccionamiento en el sistema de fabricación del mismo, correspondiendo el consejo de administración de la Compañía al favor creciente que le dispensa el público, ha acordado conceder desde el 1.º de Diciembre

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

para que los amantes de la buena música puedan adquirir, por poco dinero, el único instrumento digno de llamarles la atención.

Catálogo gratis á quien lo solicite.

Depósito y Taller de Relojería de R. Perpiñá. Despacho: Mayor 24, pral.

REUS

Relojes de bolsillo desde 5 Ptas. y despertadores desde 4'50

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PEDRO BANÚS MÉDICO-CIRUJANO DENTISTA

PRACTICA TODAS LAS OPERACIONES DE LA BOCA DENTADURAS DE TODOS LOS SISTEMAS Consulta 9 de mañana á 6 tarde PLAZA DEL CASTILLO, NÚM. 1, 1.º - REUS

ANGEL MERCADER RIGUALT

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS OJOS Exalumno ayudante de las Clínicas Oftalmológicas del Hotel-Dieu y Quinze-Vingts de París.—Exayudante del Dr. Gelpke de Karlsruhe.—Exalumno de los Dres. Greeff, Siler y von Michel, de Berlín. Consulta (excepto los domingos) de 9 á 12 y de 3 á 5 CALLE MARIANO FORTUNY (MONTEROLS) 17, 1.º - REUS

PAN DE GLUTEN «QUER»

Único que combate la diabetes y es agradable al paladar

CAJA: 9 REALES

Depósito: D. JOSÉ MARTORELL CALLE MONTEROLS, 30. - REUS

PELO Y PIEL

PILÓGENO MIRCH. Superior á la Radioterapia y á las Lociones para la curación rápida de la Calvicie, Tiña, Herpes, Eczema, Frúrigo, etc. Recomendada por las eminencias médicas. Procedimiento inofensivo y radical. Véase el prospecto que acompaña cada caja. PRECIO 3 PTAS. De venta en Reus: J. Martorell, Monterols, 30, Droguerías.—Perfumaría La Novedad, Monterols, 5. En Barcelona: J. Urtach y principales.

SOCIEDAD LEONESA DE PRODUCTOS QUÍMICOS LEON

ESTUCHE 50 CTS.

PASTILLAS PECTORALES DE GEMERINO HIJO. En toda clase de afecciones del pecho, toses, catarros, etc. se toma.

EN USO DESDE EL AÑO 1827

Sociedad general de transportes marítimos a vapor DE MARSELLA

Servicios del mes de Abril de 1906

Línea directa para el Río de la Plata

El día 21 de Abril saldrá de Barcelona para Montevideo y Buenos Ayres el vapor francés

ALGERIE LINEA PARA EL BRASIL

Saldrá de Barcelona el día 25 de Abril para Bahía, Río Janeiro y Santos, el grandioso y acreditado vapor francés

PROVENCE

Consignatarios en Barcelona, Ripol y Cmp., Dormitorio de San Francisco, núm. 25, pral.—Barcelona.

Altas y bajas PARA LA CONTRIBUCION INDUSTRIAL y Partes de Fondas. Se venden en esta Imprenta.

¡¡ SEÑORAS !!

¡¡ Maravilloso invento !!

¡¡ Depilación verdad !!

se obtiene usando el

DEPILATORIO DE LOS ÁNGELES

Único preparado infalible para la destrucción radical de la raíz del vello ó pelo sin irritar ni perjudicar lo más mínimo el cutis! La señora que tiene pelo ó vello es porque quiere, pues mediante contrato ¡Nada se paga si pasado un año vuelve á renacer!

¿ PUEDE DARSE MAYOR GARANTÍA ?

Consulta por el inventor D. Heliodoro Lillo Rambla de Canaletas, 13.-Barcelona DE 3 Á 6 Y DÍAS FESTIVOS DE 10 Á 1

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

De venta en todas las buenas PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS y FARMACIAS

El acreditadísimo Depilatorio de los Angeles se vende en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Farmacias de Reus. Depósito principal: Bazar de LA ALIANZA, Plaza Constitución. Aviso importante:—Teniendo en cuenta los positivos resultados de mi preparado Depilatorio de los Angeles no debe parecer raro, pues con 20 pesetas se consigue hacer desaparecer el pelo ó vello para siempre.

Ferrocarriles

De Reus á Tarragona		
Sale á las	8'12 y llega á las	8'42
>	10'00 >	10'30
>	14'35 >	14'65
>	17'36 >	18'06
>	19'42 >	20'12
De Tarragona á Reus		
Sale á las	7'36 y llega á las	8'11
>	12'20 >	12'58
>	15'40 >	15'49
>	18'50 >	19'25
De Reus á Barcelona		
Sale á las	5'00 y llega á las	8'44
>	6'55 >	9'05, (expres de lujo).
Sale á las	8'32 y llega á las	13'13
>	14'19 >	17'33
>	17'30 >	21'08
De Barcelona á Reus		
Sale á las	5'49 y llega á las	9'15
>	9'50 >	13'08
>	15'20 >	19'56
>	15'33 >	20'41
>	19'50 >	22'03, (expres de lujo).
Reus Faiset-Mora		
Salen de Reus	Salen de Faiset	Llegan á Mora
9'27	10'42	11'16
13'38	14'45	15'20
18'03	20'25	21'13
20'44	22'02	22'40
Mora-Faiset-Reus		
Salen de Mora	Salen de Faiset	Llegan á Reus
5'39	tren lujo	6'47
6'09	7'02	8'04
12'24	13'17	14'09
15'20	16'21	17'18
23'15	0'44	2'05

FABRICACIÓN DE TOQUILLAS, Blandas y Encajes

JOSEFA VALLS

ARRABAL BAJO DE JESÚS, NÚM. 12- REUS

Precio fijo

EMILIO ANGLÉS

Recadero de Reus á Barcelona y vice-versa

Ofrece al público sus servicios y recibe los encargos en Reus, en su domicilio Calle Sta. Ana núm. 28, 1.º 2.º, en la guarnición-nería del sucesor de D. Miguel Ventura, Plaza de Prim núm. 6, (esquina calle de Mariano Fortuny), y en la de D. José Baldrich calle de S. Juan núm. 20. En Barcelona, calle de Petrixol 1, planchadora, Gignás 12, almacén y Balmes 65, portería.

REGENERADOR DE LA SANGRE HIERRO DE LERAS

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las doncellas, recién casadas y niños delicados.

En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.